

N-12

FV

astola

ikerketa eta historia

DURANGALDEKO URTEKARIA • 8.zk 2014 • 5€





La merindad de Durango en el mapa

 Ramon Oleaga

 Archivo Ramon Oleaga / Txelu Angoitia

EL MAPA es el artefacto mágico que nos permite reconocer el territorio; que, eventualmente, facilita nuestros movimientos y nos permite, cómodamente sentados en nuestro sillón favorito, reconocer espacios que alimentan nuestra ansia por viajar, por conocer nuevas realidades.

En este ya avanzado siglo XXI estamos acostumbrados a que los mapas interactuen con nosotros. Que en su versión para el ordenador se acerquen o alejen de nuestros puntos de interés, convirtiéndose en espectaculares planos de detalle o enormes mosaicos del mundo visto desde el espacio exterior. Pero, aunque esto pueda asombrar a nuestros menores, de la misma forma que se maravillan de que alguna vez pudo sobrevivirse sin televisión o sin internet, esto no siempre fue así.

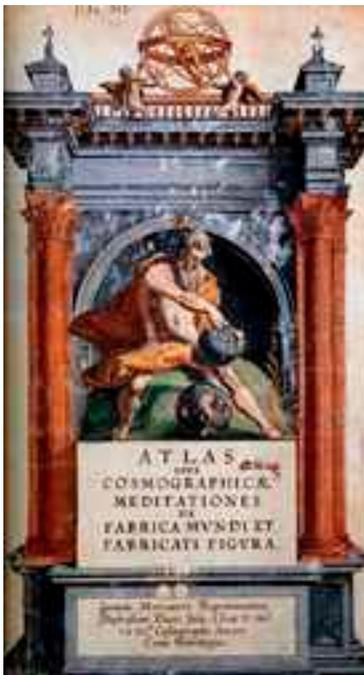
Hubo un tiempo en que sencillamente carecíamos de mapas y la percepción que se poseía del territorio lo era del que nos circundaba en cercana vecindad. Hubo un tiempo en que nuestros mayores ascendían a las cimas de nues-

tras montañas y de esta forma abarcar la amplitud de nuestro espacio, convocando a Juntas al conjunto de los bizkainos . Pero en ese mismo tiempo, para el común de los duranguenses, el mundo se acababa en nuestros valles y sólo raramente, en una época en la que no existía el concepto de turismo, en el curso de una vida, se abandonaba las cercanías del lugar donde nacimos.

El mapa, de manera conceptual, viene a romper este aislamiento, proporcionándonos certidumbre de la existencia de otras realidades. Proporcionando información de nuestro entorno a nosotros mismos y también a los otros, a aquellos que como nosotros, no habían de abandonar sus barrios en el curso de su existencia.

Pero originalmente, no es esta la pretensión del mapa. El mapa es un elemento del poder, un objeto mediante el cual el poderoso, el rey o el señor, podía abarcar la extensión de sus dominios. Un artefacto que facilitaba la guerra, pues permitía el movimiento de tropas o la recaudación de tributos. Y también la gestión administrativa del territorio, como base de proyección de vías de comunicación u otras construcciones públicas.

Todo este conjunto, descripción del territorio, los medios de vida de sus gentes, cultivos, construcciones, formas de poblamiento, vías de comunicación..... todo esto es un mapa. Y, además, expresión del gusto artístico de cada época y del progreso científico, pues su exactitud va pareja al desarrollo de nuevos y mejores sistemas de medición o representación. Ciencia, técnica, arte, sociología, historia, lingüística . . . , todas las disciplinas se aúnan para dar como resultado este artefacto mágico que es el mapa.



Portada del Atlas de Mercator

Condado de Durango / Duranguesado en el mapa

En un principio nuestras merindades no encontraron su sitio en el mapa. En las primeras representaciones medievales el mundo conocido quedaba englobado en una única imagen en la que incluso Euskal Herria, en su conjunto, apenas encuentra acomodo, en la que tan sólo raramente se rotula un topónimo que nos haga referencia.

Se trata de mapas de muy pequeña escala sobre base fundamentalmente religiosa, en los que se recogen tan sólo algunas de las grandes entidades de población y en los que, materialmente, no hay espacio para individualizar el Duranguesado.

De la tradición portulana, cartas marítimas que facilitan la navegación de cabotaje, contamos con ejemplos que se acercan hasta Bizkaia, recogiendo los nombres de nuestros puertos, pero en absoluto se asoman al interior. Hemos de esperar hasta finales del siglo XV, con la recepción en el occidente cristiano de la tradición geográfica grecoromana, cuando encontramos los primeros ejemplos impresos en los que se menciona 'Biscaia' y hemos de dejar pasar todavía el siglo XVI para que en sus postrimerías se inicie la incorporación de mapas regionales, todavía enormemente básicos, a los repertorios cartográficos, lo que actualmente conocemos como Atlas.

A finales del siglo XVI, por tanto, asistimos a la edición de los primeros atlas tal y como los concebimos hoy en día. Es en 1585 cuando Mercator publica la primera edición de su Atlas, de hecho el primer libro con tal título, si bien como concepto de colecciones de mapas de características uniformes, se le adelantará un par de décadas su competidor pero también amigo Ortelio.



Mapa de puertos vascos



Gerard Mercator



Mapa Mercator-Hondius

Pero no será hasta una edición posterior de la obra de Mercator, la publicada a partir de 1606, en la que se incorpora un mapa en el que es reconocible el territorio bizkaino y en el que en medio de la nada aparecen “Durango” y “Eloria”.

En realidad brotan de lo que nos podríamos imaginar como un desierto pues no se menciona ningún curso fluvial, ninguna vía de comunicación, ningún accidente orográfico más allá del que parece interponerse entre Eibar y la Merindad de Durango que aquí, naturalmente, no es mencionada como tal. Incluso la aguada que delimita los territorios vizcaínos y guipuzcoanos, en este concreto ejemplo, se aplica incorporando la margen occidental del Río Deba al ámbito vizcaíno. Las

desubicaciones de las contadas poblaciones representadas son llamativas. Bilbao, por ejemplo, aparece en la misma costa, reflejo de lo inconsistente de las fuentes utilizadas para el levantamiento y testimonio, en definitiva, que no se disponía de una fuente local fiable. Ya a mediados del siglo XVII, dentro de la misma tradición de los Países Bajos, la casa Blaeu situará con mayor corrección las localidades bizkainas, al tiempo que nos aporta una nueva entidad de población: “Udala”, pero ya como antesala del cambio que se vivirá al filo del nuevo siglo en el que será la cartografía francesa la que tomará el relevo del cambio.

En el ínterin, con base en el reconocimiento directo del País, ya avanzado el siglo XVII, los Reyes de la Casa de



 Detalle del mapa de Blaeu

Austria encargan al cartógrafo portugués Pedro Texeira el levantamiento de sus reinos y, particularmente, el frente cantábrico proporcionándonos ejemplos manuscritos de gran belleza en la que se orienta la visión de Bizkaia desde el mar. Se menciona la existencia del Árbol de Gernika y se proyecta la vista hasta el Duranguesado si bien en ningún caso se recogen menciones toponímicas.

Como va dicho, a finales de este siglo XVII el liderazgo de la producción cartográfica pasará de los holandeses a los franceses, pero entremedio encontramos un ejemplo italiano, de la mano de G. Cantelli, que servirá de base o, dicho en otras palabras, será copiado por los primeros autores franceses, De Fer y Nolín. En el caso de Cante-

Illi, incorpora las poblaciones ya conocidas de 'Durango' y 'Hellorio' al tiempo que reproduce la aportación de Blaeu de 'Udala'. Como novedad, nos ofrece la primera mención hidrográfica al nominar el curso fluvial que atraviesa nuestras merindades como 'Rio de Durango', denominación que como veremos más adelante tendrá sus consecuencias en la tradición cartográfica italiana. Los autores franceses que acompañan la entronización de la casa de Borbón en el trono de España dan a la imprenta mapas de tamaño medio en los que se copian las aportaciones de Cantelli, incluso su primer intento de categorizar la estructura administrativa del Señorío pues se distingue la 'Biscaye Prope' ('Biscaia Propia' en términos de Cantelli), a la que se incorpora el conjunto del Duranguesado, marcándose su supuesta frontera.



Mapa y detalle de Nolin



Esta serie de ejemplos nos ponen de manifiesto que el liderazgo en la representación cartográfica ya había pasado de los Países Bajos del siglo XVII a la Francia del XVIII. Es por esto que cuando el Estado español, a mediados del dieciocho, se plantea dotarse por sí mismo de estos materiales cartográficos se pensiona a jóvenes estudiantes en París con el propósito de que adquieran los rudimentos necesarios tanto para la representación

técnica cartográfica como para su estampación en planchas de cobre. Efectivamente, los ejemplos que vamos mencionando, salvo los manuscritos, son todos ellos calcografías, técnica que exige "abrir" el dibujo, el mapa a representar, sobre una plancha de cobre, se tinta y, sobre él se presiona una hoja de papel a la que se transfiere la delineación.

Uno de los pensionados por el gobierno será el madrileño Tomás López, quien a su regreso de París publicará distintos atlas de pequeño formato antes de embarcarse en su gran proyecto de representar todo el Estado.

Geógrafo de gabinete, consideraba innecesaria la directa medición del espacio a representar por lo que en absoluto se planteó el trabajo de campo limitándose, lo que ya en la España de la época es mucho, a dirigir una encuesta a los párrocos, alcaldes y, en fin, auto-



Detalle y cartela del mapa de López

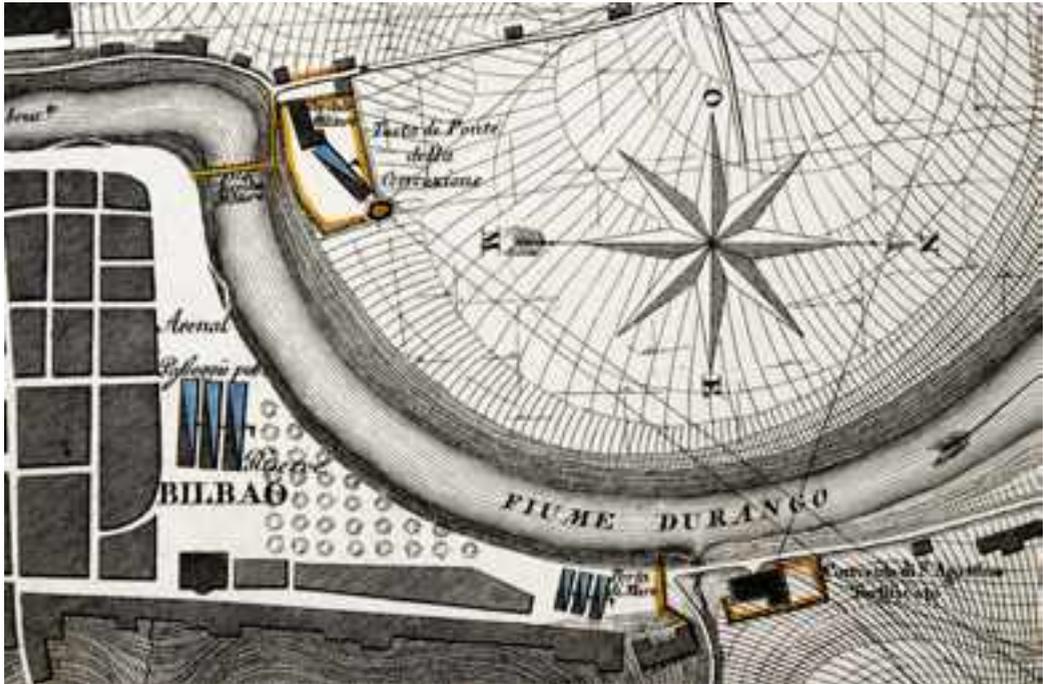
ridades de cada aldea con el propósito de que se le devolviera una memoria, escrita, con las respuestas así como un plano "... de la inmediata vecindad de cada parroquia o población" al que "daría la última mano". Los ejemplares que se le remitieron se encuentran custodiados en la Biblioteca Nacional de España y el resultado material fue, en lo que aquí interesa, el mapa de Bizkaia de 1769, que muestra un verdadero compendio de informaciones sobre nuestro espacio, desde los conventos (Franciscos Menores observantes, Ermitaños de S. Agustín...), hasta la diferenciación entre villas y anteiglesias, con expresión de la calidad de su participación en las Juntas Generales.

Además, signo inequívoco de la intervención de conocedores del País, se delinea la "Merindad de Durango" y se señala con particular detalle la red de carreteras. ¡Este mapa, por fin, si permite la movilidad! Y nos acerca, ya en



plena ilustración, a las preocupaciones, administrativas, políticas, que han llenado estos dos últimos siglos.

Si Tomás López se vale de las informaciones de los naturales del País (tal y como él mismo explica en la cartela que acompaña al mapa) habremos de esperar todavía a mediados del siglo XIX para que todo el proceso, desde la concepción del mapa hasta su impresión quedara en manos de un bizkaino.

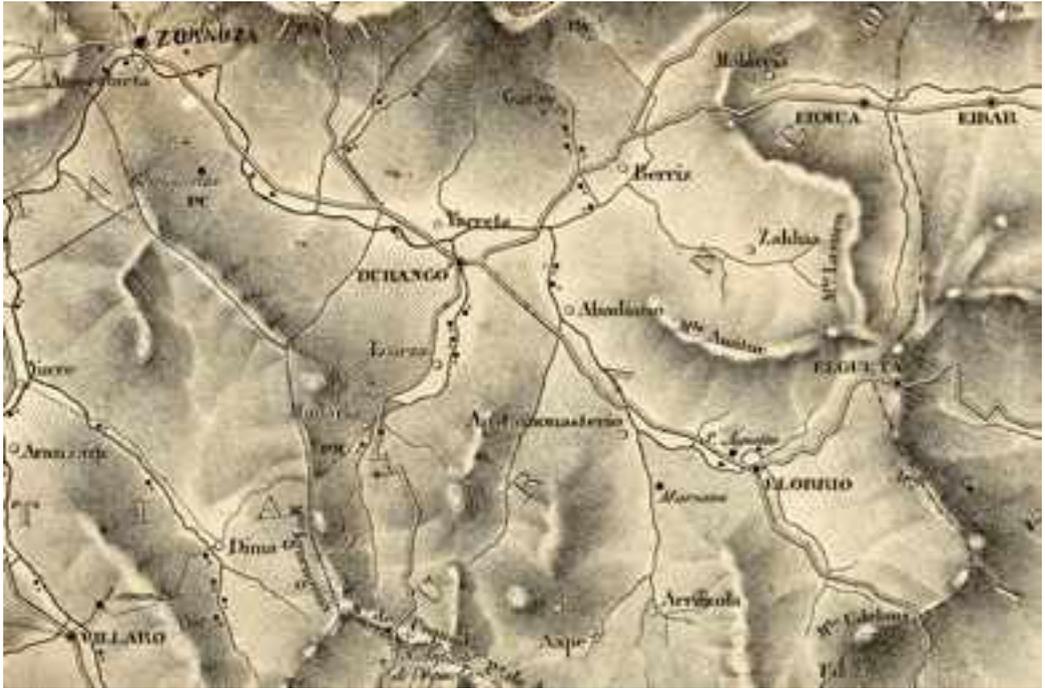


Plano de Bilbao de Vacani

Pero hasta que llegue ese momento, de la mano de la familia Loizaga, detengámonos un momento en el tiempo, justo al final del siglo XVIII en el que inician las guerras entre España y Francia. De ellas poseemos discreta información con escasa investigación histórica y prácticamente ninguna iconografía. La muy conocida, y no siempre bien identificada, entrada de las tropas francesas en Bilbao que acompañó la reivindicación municipal impresa tras la guerra de la Convención y, en lo que aquí nos interesa, el plano que del Bilbao ocupado por las tropas napoleónicas levantaron los ingenieros militares italianos que acompañaban al ejército francés. Y la razón de su interés estriba en la denominación que se ofrece del Ibaizabal que a su encuentro con el Nervión se identifica como 'Fiume Durango', denominación probablemente deudora de las fuentes utilizadas por el ingeniero Vacani, entre las

que no podemos descartar se encontrara el Atlas publicado por Cantelli-Rossi poco más de un siglo antes.

Avanzado el siglo XIX, al hilo de las carlistadas, encontramos, como ya había anticipado, los primeros ejemplos debidos íntegramente a manos locales. Disponemos de un primer ejemplar impreso en 1846 de la mano de Timoteo de Loizaga, quien fue Diputado General del Señorío, y que es deudor de una serie de trabajos manuscritos anteriores coordinados por su padre, Casimiro, o del ingeniero Goicoechea. En todos ellos se avanza sobre la pura cartografía para integrarse en representaciones del derecho público de Bizkaia, mostrándonos con exactitud los límites de merindades e incorporando detalles no destacados hasta el momento, como, por ejemplo, la ubicación de las ferrerías.



Detalle y mapa de Loizaga





Plano de Durango de Coello

Plano manuscrito de Durango del Siglo XVIII



Paralelamente a los trabajos locales contamos con el esfuerzo desplegado por Francisco Coello. Militar español de origen jienense, a diferencia del trabajo de gabinete de Tomás López, se plantea describir la España Provincial mediante mapas a la uniforme escala de 1:200.000 a los que se acompañarán planos de las poblaciones más relevantes. El mapa de 'Vizcaya' de 1857 lo acompaña de los planos de detalle de Marquina, Ondarroa, Lequeitio, Bilbao, Valmaseda... y Durango. A la notable escala de 1/10.000, nos permite adentrarnos en la fisonomía de una todavía pequeña villa rodeada de 'arrabales'.

El plano de Coello parece de nueva planta, pero perfectamente podría ser deudor de aquel otro manuscrito que hace unos años se puso a la venta en una casa de subastas madrileña y cuyo paradero ignoro a esta fecha. Como base a la imagen que acompañaba el catálogo de aquella subasta observamos que ya en 1772 el "Presbytero Theniente Coronel que fue de los Reales Ejercitos", D. Joseph Santos Calderón describe la villa de Durango como "...en el quasi centro de Vizcaya.... la mejor por todas las circunstancias, según manifiesta su planta, y situación de quantas tiene el Señorío a excepción de la de Bilbao....", para más adelante comentar los efectos del incendio de 1514, proponiendo, para mejora de la economía, se atiende a la restauración de los caminos. En el plano se identifican detalladamente las puertas de acceso a la villa y se nominan los conventos y parroquias así como las distintas calles.

Ya en las postrimerías del siglo asistimos al inicio de la cartográfica temática, por la que más allá de una pretensión meramente topográfica, se toma ésta como base para la descripción de otros fenómenos. Sirva como ejemplo de esta corriente el mapa de las siete

provincias con la delimitación del uso del euskera en el año, nos dice su autor, el príncipe Bonaparte, de 1863 aunque de hecho lo publicara al final de aquella década. En él se delinear las variedades del dialecto bizkaino. A la vuelta del siglo contamos con la obra del ingeniero Adán de Yarza quien en 1906 publica el Mapa Petrográfico de Vizcaya, con expresión científica de la composición de los suelos.



Detalle del mapa de Bonaparte



Mapa petrográfico de Adán de Yarza



Mapa 1:25.000 de Bizkaia

Ya en el siglo XX, en su primera mitad asistimos al esfuerzo por modernizar la expresión de la imagen topográfica del País. Gracias al impulso del mismo Adán de Yarza se avanza en la producción del mapa de gran escala (1/25.000) de Bizkaia, que se adelantará en medio siglo al resto del Estado y, por otra, en la aplicación práctica de estos trabajos de campo a la gestión ordinaria, a las carreteras o a la educación.

El mapa a gran escala, mediante reconocimiento directo del territorio con técnicas modernas, absolutamente científicas, se levantará tras el esfuerzo de muchas campañas de trabajos (1921 a 1927 y actualización en 1934) y una considerable inversión económica. Dirigido por el ingeniero Eladio Romero, se dio a la imprenta en esta escala a partir del año

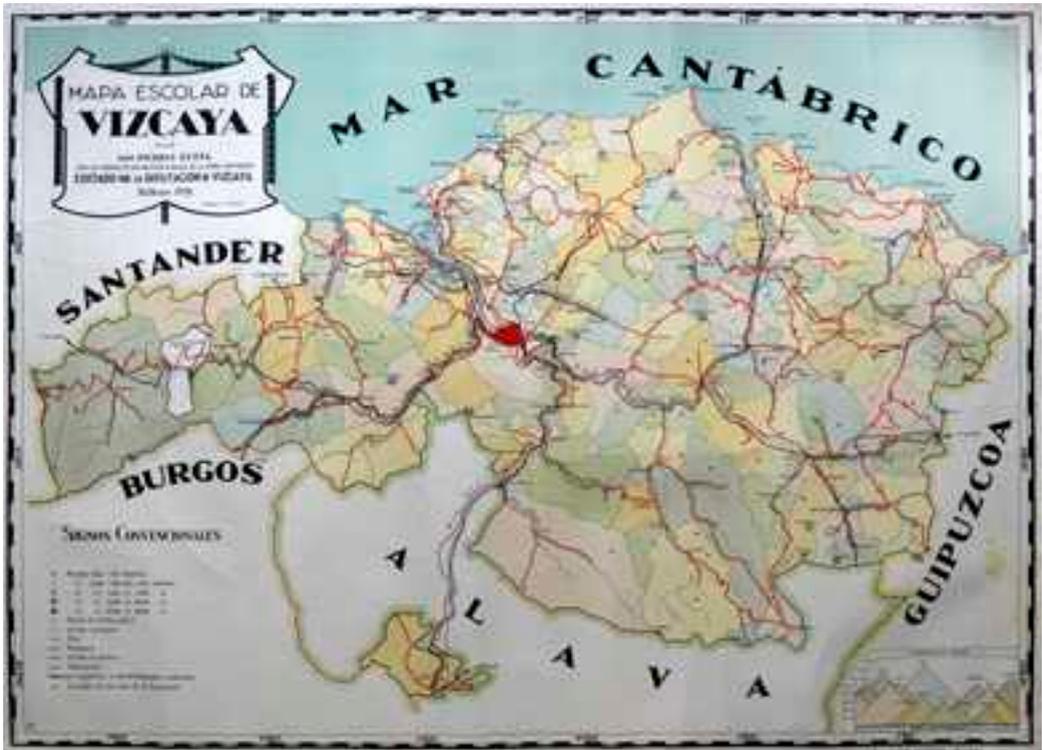
1934. La descripción del Duranguesado es exhaustiva, como nunca hasta ese momento en su conjunto. Se observa la trama urbana de Amorebieta y Durango pero ya no descontextualizada, como en el ejemplo de Coello, sino inserta en el conjunto del espacio.

Como aplicación práctica de esta serie de trabajos contamos con el Mapa de Carreteras de 1918, el primero que nos consta impreso en euskera, en el que se señalan las distancias entre nuestras poblaciones y, ya avanzado el siglo, en el año 1931, con la publicación del excepcional Mapa Escolar de Vizcaya, en el que, a la infrecuente escala de 1/72.000, se señalan las ubicaciones de las 'Escuelas de barriada' promovidas por la Diputación.



Mapa de carreteras de Bizkaia de 1918

Mapa de escuelas de Barriada



Mapa de Oñativia



Ya en la segunda mitad del siglo veinte, tan sólo mencionaré dos ejemplos que de alguna forma se inspiran en la tradición histórica. Se trata de trabajos de enorme detalle, debidos a la mano de Oñativia y Sabino Apraiz.

Apraiz nos ofrece una mirada oblicua del territorio, una vista de pájaro enormemente moderna. Más cercana, sin probablemente pretenderlo en ese momento, al actual visor de Google que a la cartografía del pasado del que sin embargo, por técnica y meticulosidad es deudora. Nos invita a pasear por nuestras cumbres. De Alluitz a Anboto, y en este tránsito su perspectiva nos impide contemplar dos de nuestras históricas anteiglesias, Axpe y Arrazola, por encontrarse a la sombra del Anboto.

Oñativia, por su parte, preparó a mediados de siglo un mapa de Bizkaia, editado por Gráficas de Laborde y Labayen de Tolosa a escala 1:100.000, que recrea perfectamente el concepto de mapa corográfico, regional.

Incorporando miles de topónimos, levantamiento de los principales monumentos, viñetas folklóricas y deportivas, etc..., refleja la simbiosis entre una cuidada información topográfica, los elementos descriptivos de información geográfica y las nuevas necesidades de la divulgación cultural y turística.

Como corolario de este rápido paseo por la historia de la cartografía de nuestro territorio, en este siglo XXI en el que parece que todo ha de ser digital para ser considerado de algún valor, contamos con el excelente ejemplo de la obra GR-229 Mikeldi de 2005, que dirigida por Elena Aranda y coordinada por Txelu Angoitia nos ofrece a escala 1/25.000 una acabada muestra de cartografía de Durangaldea en el que, sobre una base topográfica moderna, conjuga ciencia y arte, perfecto ejemplo de que la modernidad no ha de estar reñida con la tradición.

Ramon Oleaga